



Filosofía de la inactividad: sobre la noción de vida contemplativa en Tomás de Aquino y Byung-Chul Han

Philosophy of Inactivity: On the Notion of Contemplative Life in Thomas Aquinas and Byung-Chul Han

Boris Osvaldo Saavedra Pérez  

Universidad San Sebastián, Concepción, Chile

Enviado: 30/10/2023

Evaluado: 14/12/2023

Aceptado: 27/02/2024

Editor: David Solís Nova

Como citar: Saavedra, B. (2024) Filosofía de la inactividad: sobre la noción de vida contemplativa en Tomás de Aquino y Byung-Chul Han. *Revista de Filosofía UCSC*, 23 (1), pp. 235 – 248. <https://doi.org/10.21703/2735-6353.2024.23.1.2327>

Resumen

En el siguiente artículo se formulan algunas indagaciones en torno a la noción de vida contemplativa como filosofía de la inactividad dentro del pensamiento de Byung-Chul Han, tomando como referencia a Tomás de Aquino, con el objetivo de destacar la vigencia del pensamiento tomista y valorar su innegable influencia en la historia de la filosofía. Asimismo, se busca proponer cómo la vida contemplativa es el fin de la vida humana, logrando integrar, además, un vínculo con el reposo festivo, que es propio de la religión. En virtud de lo mencionado, este artículo se divide en dos apartados: primero, se describe una consideración general acerca de la noción de vida contemplativa desde la visión tomista. Segundo, se muestra la interpretación que realiza Byung-Chul Han de la noción de vida contemplativa de Tomás de Aquino como parte de su fundamento filosófico de la inactividad.

Palabras clave: *Filosofía, inactividad, vida contemplativa, Tomás de Aquino, Byung-Chul Han.*

Abstract

The following article presents some inquiries into the notion of the contemplative life as a philosophy of inactivity within the thought of Byung-Chul Han, referencing Thomas Aquinas to highlight the relevance of Thomistic thinking and to appreciate its undeniable influence on the history of philosophy. Additionally, it proposes how the contemplative life represents the purpose of human life, also establishing a connection with festive rest, which is characteristic of religion. Consequently, this article is divided into two sections: firstly, it provides a general consideration of the notion of the contemplative life from a Thomistic perspective. Secondly, it discusses Byung-Chul Han's interpretation of Thomas Aquinas's notion of the contemplative life as part of his philosophical foundation of inactivity.

Keywords: *Philosophy, inactivity, contemplative life, Thomas Aquinas, Byung-Chul Han.*

1. Introducción

El presente artículo plantea una reflexión en torno a la noción de vida contemplativa como filosofía de la inactividad dentro del pensamiento de Byung-Chul Han, esto cobra relevancia al tener en cuenta que el filósofo surcoreano propone, como suele hacerlo, una mordaz crítica al modo de vida que el ser humano manifiesta en la actualidad, puesto que, el sujeto, al ser subyugado por el capitalismo, se explota voluntariamente con la finalidad de alcanzar los ideales transmitidos por la sociedad neoliberal. Lo que termina por degradar su ser a mero *animal laborans*, porque prioriza el rendimiento y la optimización para producir y alcanzar el éxito anhelado. Sin embargo, termina inmerso en un ‘hacer continuo’ que lo mantiene cautivo. De este modo, el sujeto rehúye del tedio, pues no lo soporta, tanto así que conceptos como el ‘tiempo libre’, como suele llamarse, no implican un descanso, sino más bien, un entretenerse que priva del ocio. Además, no es posible hablar de un ‘demorarse’, dado que, generalmente, es asociado a la improductividad, incluso suele ser

considerado ofensivo para la actual cosmovisión capitalista, ya que el sujeto ideal es el que ‘hace’ o ‘produce’, siendo elogiado por su utilidad. Por ello, el inútil, es ineficaz, improductivo e infructuoso.

No obstante, lejos de la concepción mercantil antes descrita, existen actividades inútiles en sentido pragmático, pero que son provechosas para el espíritu, tales como la reflexión filosófica, que surge, principalmente, del ocio y la contemplación. De acuerdo con esto, Byung-Chul Han en sus obras: *La sociedad del cansancio*, *El aroma del tiempo: Un ensayo filosófico sobre el arte de demorarse*, y *Vida contemplativa: Elogio de la inactividad*, se empeña en rescatar dichas nociones para proponer una filosofía de la inactividad, que se alza como respuesta frente a la hiperactividad que atiborra la vida del ser humano en la modernidad tardía. Para ello, se apoya en distintos autores que le permitan fundamentar su tesis, tales como: Debord, Adorno, Heidegger, Platón, y Aristóteles, entre otros. Aunque, cabe señalar que en este escrito se prescinde de la mayoría de ellos, para dar lugar a la figura del Doctor Angélico, que si bien no es mencionado extensamente a lo largo de las obras de Han, de ninguna manera se le resta importancia, más aún, considerando que el filósofo surcoreano se vale de algunas precisiones formuladas por el Aquinate para acentuar la importancia de la vida contemplativa como modo de inactividad. Por ello, interesa a este artículo, por una parte, destacar la vigencia del pensamiento tomista y, por otra parte, valorar su innegable influencia en la historia de la filosofía. Además, como objetivo principal se pretende mostrar cómo Byung-Chul Han recurre a Tomás de Aquino para rescatar y postular de qué forma la vida contemplativa es el fin de la vida humana, logrando integrar un vínculo con el reposo festivo, que es propio de la religión.

Por lo tanto, el artículo se divide en dos apartados, primero, una consideración general acerca de la noción de vida contemplativa desde la visión tomista, y segundo, la interpretación que realiza Byung-Chul Han de la noción de vida contemplativa en Tomás de Aquino como parte de su fundamento filosófico de la inactividad.

2. Consideraciones generales acerca de la noción de vida contemplativa en Tomás de Aquino

La noción de vida contemplativa ocupa un lugar importante en la obra de Tomás de Aquino, tanto así que el Doctor Angélico le dedicó un exhaustivo análisis en varios de sus escritos principales,

tales como: *La Suma Teológica*, el *Comentario a la Ética a Nicómaco de Aristóteles*, la *Suma contra los gentiles*, la *Cuestión disputada sobre la verdad*, y el *Comentario sobre el Evangelio según san Juan*, entre otros. Asimismo, gran parte de su inspiración procede de Aristóteles y de algunos Padres de la Iglesia, particularmente, san Gregorio Magno y san Agustín. Aunque en las *Sagradas Escrituras*, específicamente, en el *Evangelio según san Juan* se encuentra el ejemplo más iluminador y asertivo de la división entre vida activa y vida contemplativa, simbolizadas en Marta y María, quienes son las dos hermanas que acogieron a Jesús en su hogar y que se diferencian, precisamente, por su actuar, siendo Marta la representación figurativa de la vida activa, puesto que ella ofrece un servicio doméstico a Jesús, mientras que María, entregada a una quietud amorosa, es símbolo de la vida contemplativa. Con esto, se deduce una evidente y fundamental división entre la finalidad que se persigue en la vida activa y en la vida contemplativa, de ahí que el Doctor Común aseveró: “Y puesto que algunos hombres se dedican sobre todo a la contemplación de la verdad y otros a la acción externa, síguese que es adecuada la división de la vida en activa y contemplativa” (S.Th., II-II, q.179, a.1, Sol. [trad. 1994]). En efecto, pues cada tipo de vida se distingue no solamente por su finalidad, sino que, además, por su propia naturaleza, lo que no implica necesariamente su mutua exclusión, ya que ambas pueden coexistir en una persona (Elders, 2003, p.440). Sin embargo, para Tomás de Aquino la vida contemplativa será mejor que la vida activa (S.Th., II-II, q.182, a.1, Sol.), dando a conocer a lo menos ocho razones de su primacía, las cuales se pueden sintetizar de la siguiente manera:

- i. La vida contemplativa conviene al hombre por razón de lo que hay de más excelente en él, o sea, por el entendimiento y sus objetos propios.
- ii. La vida contemplativa puede ser más continua, aunque no en el sumo grado de contemplación.
- iii. El placer de la vida contemplativa es mayor que el de la vida activa.
- iv. En la vida contemplativa el hombre se basta mejor a sí mismo, porque requiere de pocas cosas para ella.

v. La vida contemplativa es más amada por sí misma, en cambio la vida activa se ordena a otra cosa.

vi. La vida contemplativa consiste en cierto descanso y reposo. De ahí que el Salmo 26:4 señale: “Descansad y ved que yo soy Dios”.

vii. La vida contemplativa se dedica a las cosas divinas, mientras que la activa se da a las humanas.

viii. La vida contemplativa se acomoda a lo más esencial del hombre, es decir, al entendimiento, mientras que en la activa intervienen también las potencias inferiores, comunes a los animales.

Ahora bien, las descripciones precisadas no son propias del Aquinate, sino que, son inferidas del libro X de la *Ética a Nicómaco* de Aristóteles, pero ayudan bastante a comprender por qué la vida contemplativa es superior en naturaleza a la vida activa. Por otro lado, compete mencionar que el Doctor Angélico recurre nuevamente al relato bíblico, sobre Marta y María, para ejemplificar simbólicamente su interpretación, donde se dice que, ‘María escogió la buena parte que no le será quitada’, o sea, María al disponerse a la contemplación de la persona del señor Jesucristo, dejó de lado las actividades terrenales para deleitarse espiritualmente en una actividad superior y más elevada, alcanzando en cierta medida la bienaventuranza. Por ello sobre estas dos formas de vida se destaca que:

La vida activa y la contemplativa difieren entre sí por sus fines respectivos y su materia: la materia de la vida activa consiste en las cosas temporales, mientras que la de la contemplativa son los contenidos inteligibles de los seres. (Elders, 2003, p.437)

De cualquier modo, esto no quiere decir que Marta no hizo bien en servir a Jesús, sino que, María logró priorizar a Jesús por sobre las actividades temporales, ya que la vida contemplativa permite una apertura de tipo trascendente que gratifica al espíritu, pues se genera una vinculación por medio del amor, de ahí que “la contemplación es un percibir amante” (Pieper, 1979, p.299), porque al amar se conoce activamente y se fomenta la necesidad del sosiego. Asimismo, por medio del amor se estiman las obras de Dios, las que nos transportan a su Autor (Gilson, 1981, p.20).

Con esto, se nos muestra la verdadera riqueza del ser humano que no estriba solamente en el mero hacer, propio de la ocupación del trabajo, aunque, dicho sea de paso, el acto de la contemplación no se opone al trabajo como tal, pues este será parte esencial de la actividad humana, y además, es requerimiento para la subsistencia, pero se tiene que dejar en claro que es solamente en la vida contemplativa donde el ser humano encuentra el verdadero sentido de su existencia. Por tal razón, para el Aquinate “su idea de la perfección se basa en la primacía de la contemplación sobre la acción, aunque reconoce que ésta última es necesaria, porque el hombre no es espíritu puro y debe lograr su perfección como hombre” (Forment, 2005, p.64).

En este sentido, se advierte que parte de la dedicación a la vida activa también ocurre por las necesidades que se poseen en el cuerpo, por eso el Doctor Común señaló: “A veces, alguien tiene que dedicarse a la vida activa, suspendiendo la contemplativa por alguna necesidad de la vida presente, pero no de forma que se vea obligado a abandonarla totalmente” (S.Th., II-II, q.182, a.1, ad 3 [trad. 1994]). Lo importante es que la vida activa sea complemento de la vida contemplativa, porque la vida contemplativa tiene mayor mérito que la vida activa, debido a que es, únicamente, en la vida contemplativa donde la persona se consagra a las cosas venideras y se dispone al conocimiento de Dios y las creaturas. Además, siguiendo al Aquinate, se sostiene que el ser humano encuentra su finalidad última en Dios, por lo que: “luego la felicidad última del hombre estará en el conocimiento de Dios que tiene la mente humana después de esta vida, a la manera como entienden las substancias separadas” (C.G., I.3, c.48, n.17 [trad. 1968]), en efecto, ya que es en la bienaventuranza futura donde el ser humano alcanza la perfección (S.Th., II-II, q.182, a.2, ad 2). Por lo tanto, de todos los bienes que la persona puede apetecer, el más alto es lograr el sumo gozo que entrega la contemplación de Dios. No obstante, por causa de la naturaleza caída que provoca una inclinación al pecado, en ocasiones se vuelve dificultoso lograr este cometido, debido a lo cual:

Repetidas veces Tomás escribe que, en la vida presente, uno está lejos de una perfecta unidad y continuidad en la contemplación. Por eso el deleite que experimenta es defectuoso. Pero, si uno organiza sus demás tareas en función de la contemplación, ésta parecerá más unida y duradera. (Elders, 2003, p.434)

Entonces, desde una perspectiva ético-antropológica, dado que el ser humano no solamente está compuesto por un alma, sino que también por un cuerpo, es comprensible que no pueda dedicarse por completo a la vida contemplativa, más aún, considerando que las pasiones y los tumultos exteriores suelen impedir el acto contemplativo, por lo cual se vuelve necesaria la práctica asidua de las virtudes morales o cardinales, las que son parte fundamental de la vida activa y que conllevan una cierta disposición a la vida contemplativa (S.Th., II-II, q.180, a.2, Sol.). En este aspecto, es menester precisar que, si bien las virtudes morales no pertenecen esencialmente a la vida contemplativa, sí pueden considerarse dispositivamente, en el sentido en que permiten aplacar la vehemencia de las pasiones, logrando aminorar el tumulto de las ocupaciones externas. Así, aquellos que se disponen a la vida contemplativa se encuentran en reposo y cesan del influjo de los movimientos externos (S.Th., II-II, q.179, a.1, Ad.3), pero no carecen del todo de movimientos volitivos, porque se necesita de un impulso nacido de la voluntad que implica la intención de llevar a cabo el acto de la contemplación (S.Th., II-II, q.180, a.1, Sol.). Lo cual amerita de esfuerzo, pero que, al mismo tiempo provoca en el espíritu un contentamiento, porque el acto de contemplar es un bien apetecible, amable, y deleitable (S.Th., II-II, q.180, a.1, Ad.1).

En síntesis, Tomás de Aquino le atribuye un mérito mayor a la vida contemplativa situándola por sobre la vida activa, puesto que el acto de la contemplación se encuentra relacionado directamente con el amor a Dios. Aunque, tampoco se debe obviar que la práctica de las virtudes permite que la vida activa tenga una participación en la propia vida contemplativa, ya que ordena las pasiones del alma y ayuda a la disposición del acto de la contemplación misma, sin embargo, la vida contemplativa es superior en cuanto supone para el Doctor Angélico, el estudio y la contemplación de la verdad, procurando un trabajo intelectual de carácter filosófico y teológico, que beneficia la meditación de la sagrada doctrina, la oración y la comunión con Dios (Elders, 2003, p.435).

2.1. Interpretación de Byung-Chul Han sobre la noción de vida contemplativa en Tomás de Aquino como parte de su fundamento filosófico de la inactividad

Considerando lo dicho por Tomás de Aquino, es posible establecer que el acto contemplativo se distancia de toda ocupación esencialmente material, para disponerse a los bienes superiores, desplazando las obligaciones y deberes concernientes al trabajo, con la intención lúdica de trascender lo temporal para acceder a la contemplación gozosa de Dios. Esto igualmente es referenciado y afirmado por Byung-Chul Han cuando sostiene:

La vida activa posee, sin duda, su validez y su legitimidad propias, pero tiene su fin último, según Tomás de Aquino, en la felicidad de servir a la vida contemplativa: «Vita activa est dispositivo ad contemplativam». La vida contemplativa es el «objetivo de toda vida humana» (*finis totius humanae vitae*). (Han, 2023, p.70)

De este modo, el filósofo surcoreano al igual que el Aquinate, afirma que la vida activa es disposición para acceder a la vida contemplativa, lo que incentiva una reformulación de las actividades consideradas valiosas, especialmente, en la actual sociedad del rendimiento. Sin embargo, es interesante advertir que la interpretación de Byung-Chul Han dista de la concepción medieval en ciertos aspectos:

Empero, esta vida contemplativa no se ata a su concepción medieval que propende a un entendimiento del Ser divino como imperecedero, esto es, no se recurre necesariamente a su noción original, sino que se centra en una reinterpretación que se entiende más como una apertura a *eso* ignorado por la atención fragmentada. (Almeyda, 2023, p.18)

Con esto, se pretende redescubrir el vínculo perdido con el mundo y el Ser divino, a través de un retorno hacia sí mismo, donde el sujeto logra detenerse sosegadamente en las cosas, permitiendo a los sentidos reordenarse y demorarse en su percepción de la realidad, con el fin de resistir a los estímulos externos generados por la hiperactividad.

A propósito, es pertinente puntualizar que para Han, “La *vita contemplativa* es una actividad de la resistencia, del *No* que permite una dialéctica que causa disyuntivas fuera de la positividad” (Almeyda, 2023, p.20), esto se presenta radicalmente mediante el reposo y la fiesta, que son manifestaciones propias de la religión. De ahí que cuando el filósofo surcoreano hace referencia a la contemplación, profundiza en su significado etimológico para vincular ambas nociones y establecer su relevancia, tal como precisa:

La palabra griega *theoría* (contemplación) designaba, en un principio, a la embajada festiva que marchaba hacia un lugar lejano para asistir a la festividad de una divinidad. La contemplación de lo divino es *theoría*. Se llama *theorós* a quien es enviado a esa fiesta. Los *theoroí* son entusiastas contempladores de divinidades. Una contemplación intensificada festivamente convierte al espectador en *theorós*. (Han, 2023, p.73)

Por lo tanto, se logra inferir que en la cultura griega la contemplación formaba parte esencial del acto religioso, lo que se mantuvo durante la vida monástica del Medioevo, pero que en la modernidad llega a un quiebre, ya que el sujeto al desentenderse de las actividades concernientes al espíritu y otorgarle mayor relevancia a otro tipo de asuntos, comenzó a fomentar un menoscabo totalizante de la propia vida, por lo que ocurre una crisis de lo *humanum*, que se ve reflejado en varios aspectos de la existencia, pero que se muestra con mayor énfasis en el descuido de los bienes espirituales. Por eso, el sujeto al ser sometido al régimen del capitalismo no tiene en cuenta la contemplación ya que es sustituida por la ‘idolatría de la acción’. En efecto, Hannah Arendt denunció esto en su obra *La condición humana*, donde argumentaba que en la época moderna la acción se había elevado como la finalidad más importante del ser humano (Arendt, 2009, p.317). Sin embargo, tampoco Arendt logró transmitir el sentido original de la vida contemplativa, porque “Arendt define la vida contemplativa como una huida del mundo” (Han, 2023, p.102), demostrando, con ello, el triunfo del *animal laborans*. Lo que posteriormente en la modernidad tardía, ocasionará que el régimen de la productividad no solamente arrebatase la quietud y el reposo, sino que también prive al ser humano del mirar contemplativo. De ahí que, la crisis de lo festivo y de lo religioso, como indica Byung-Chul Han, ocurre porque se ha ido perdiendo la capacidad contemplativa a causa de la hiperactividad (Han, 2023, p.107). De igual manera, se impide el detenimiento, pues la ‘idolatría de la acción’, llega al extremo de llevar al sujeto a una obligación por el hacer, causando un gran daño, puesto que, al perder el carácter festivo, el sujeto se abandona en un sinsentido rutinario. Provocando, además, una ruptura con el propio tiempo, ya que el tiempo se profana, careciendo de toda significación y reduciéndose a ‘tiempo laboral’. Con respecto a esto, sucede que: “En el tiempo atomizado de la sociedad del rendimiento, el intervalo entre cada evento se presenta como un vacío que debe ser constantemente neutralizado con novedades y

radicalismos” (Lavié, 2021, p.186). Por ello, Han realiza un llamado a recuperar la festividad, expresada a través del ‘tiempo sublime’, según dice:

Deberíamos percatarnos de que hoy, habiendo absolutizado el trabajo, el rendimiento y la producción, hemos perdido toda festividad, todo tiempo sublime. El tiempo laboral, que hoy se totaliza, destruye aquel tiempo sublime como tiempo de la fiesta. (Han, 2022, p.106)

Esto acontece debido a que la acción se vuelve imperativa, despojando todo descanso de la vida del ser humano, por lo que incluso el dormir termina siendo un obstáculo porque requiere ‘desconexión’. Razón por la cual, Han propone una revolución del tiempo, buscando una revitalización de la vida contemplativa (Almeyda, 2022, p.304).

Entonces, la vida contemplativa se puede abordar como una de las posibles salidas frente al tumulto de cosas que se encuentran colmando al sujeto en la actualidad, por ello, el filósofo surcoreano pretende reorientar la acción como una disposición que permita el resurgimiento del quehacer contemplativo, porque como se ha dicho, la finalidad del ser humano es alcanzar la vida contemplativa, no la vida activa. En otras palabras, Byung-Chul Han dilucida que al separar la vida activa de la vida contemplativa y quitarle su verdadera finalidad, lo que ocurre es una desorientación en el orden del ser y en el obrar. Eso explica por qué hoy la vida activa ha degenerado en el modo de ‘vida consumista’, donde se busca satisfacer toda necesidad de forma inmediata, convirtiendo las acciones en meras reacciones (Han, 2023, p.22).

Ahora, se advierte que, dentro de la propuesta del filósofo surcoreano, se abogue por volver a reestablecer una integración y una reestructuración de la vida activa y contemplativa, pues ambas se complementan, de ahí que: “La *vita* contemplativa sin acción está ciega. La *vita* activa sin contemplación está vacía” (Han, 2015, p.160). Con esto, Han hace hincapié en que la existencia humana solamente alcanza su realización adecuada en una *vita composita*, donde se encuentran perfectamente ordenadas y vinculadas, tanto la vida activa, como también la vida contemplativa (Han, 2023, p.105), permitiendo reafirmar lo que ya había sido clarificado por Tomás de Aquino y la gran mayoría de los pensadores de la tradición clásica, cuando precisaron que “tanto en la Antigüedad como en la Edad Media, la felicidad se buscaba en la observación contemplativa” (Han,

2023, p.69). Igualmente, Han se vale de Tomás de Aquino para proponer una ‘política de la inactividad’, con la finalidad de recuperar el sentido de lo político y lo comunitario, que se encuentra alterado por causa de la *Psicopolítica*. En este sentido Byung-Chul Han, fiel a su estilo, introduce algunos conceptos propios de la fe judía para contraponerlos a la hiperactividad actual, un ejemplo de esto, ocurre con el *Sabbat*, que es considerado un término sagrado por el pueblo judío, puesto que representa un día especial de reposo, teniendo su origen después del acto de la creación, donde Dios luego de crear, contempla y se deleita en lo creado, es decir, celebra o festeja lo que ha realizado por medio de su poder. Esto es fundamental, puesto que “el sentido profundo del Sabbath es que la historia es superada al ingresar en la feliz inactividad” (Han, 2023, p.77).

Por lo tanto, la inactividad es parte de lo Divino, aquello que permite terminar y completar la obra de la Creación, entregándola a una Consagración, debido a esto, en el *Sabbat* toda actividad se encuentra subyugada al reposo festivo, no está permitido proseguir con ningún negocio (Han, 2023, p.13). De igual manera, dentro de la solemnidad del *Sabbat* el reposo contemplativo, la quietud y el silencio se tornan esenciales (Han, 2020, p.64), porque permiten fijar la atención en orden a lo Divino, además, incentivan la receptividad, provocando que la vida alcance una intensidad real. Por ende, la inactividad desde la visión de Han corresponde a una forma de *intensidad* que posee su sentido propio:

La inactividad tiene su lógica propia, su propio lenguaje, su propia temporalidad, su propia arquitectura, su propio esplendor, incluso su propia magia. No es una forma de debilidad, ni una falta, sino una forma de *intensidad* que, sin embargo, no es percibida ni reconocida en nuestra sociedad de la actividad y el rendimiento. (Han, 2023, p.11)

En consecuencia, la inactividad constituye el ideal de la vida humana, pues promueve un tiempo verdaderamente libre, donde se persigue la auténtica realización vital, lo que implica volver a tener acceso a la esencia de la realidad humana y circundante, que se encuentra fuera del orden del trabajo y la producción, por ello:

Solo en la inactividad nos percatamos del suelo sobre el que pisamos y del espacio en el que nos hallamos. La vida se pone en modo contemplativo y vuelve a montarse sobre su secreta razón de ser.

Se encuentra consigo misma y se contempla a sí misma. Llega hasta su inmanencia profunda. Solo la inactividad nos inicia en el misterio de la vida. (Han, 2023, p.33)

En suma, hay que tener en cuenta que la inactividad invita a un retorno al ‘demorarse’, donde el sujeto se explora a sí mismo, lo que incluye una revitalización de la vida contemplativa, con la finalidad de procurar un ordenamiento de las actividades consideradas valiosas, entendiendo que el trabajo aunque se relaciona con las necesidades de la vida, no es un fin en sí mismo, sino que, es solamente un medio que tributa compensaciones materiales por los esfuerzos realizados, pero que no corresponde situarlo como fuente exclusiva de la finalidad y realización humana.

3. Conclusión

Si bien la noción de vida contemplativa ya había sido tratada mucho antes que lo hiciera Tomás de Aquino, es interesante destacar cómo el Aquinate le otorga una interpretación cristiana, complementando lo propuesto por filósofos como Platón y Aristóteles, lo que permitió encaminarla en un sentido teológico. Además, el Doctor Angélico esclarece la relación entre vida activa y contemplativa, realizando una comprensión más amplia de sus respectivas naturalezas y finalidades, esto lo lleva a distanciarse en cierta medida del humanismo griego para incluir elementos propios de la fe, tal como la beatitud, que se logra trascendiendo la vida terrenal y a la cual el creyente aspira como su finalidad última.

Ahora bien, con respecto a la interpretación que realiza Byung-Chul Han, es novedoso cómo el filósofo surcoreano se vale de la noción de vida contemplativa, que se encuentra presente en filósofos como Aristóteles, san Agustín de Hipona, o santo Tomás de Aquino para contraponerlo al modo de vida actual. Y, aunque, como se había mencionado anteriormente, la aparición del Doctor Angélico no es tan amplia en la obra de Han, comparado con otros autores citados por el filósofo surcoreano, sí cumple su cometido, puesto que las precisiones hechas por el Aquinate fueron esclarecedoras, lo que beneficia a Han para tomarlo como autoridad a la hora de fundamentar su tesis de la filosofía de la inactividad, esto acentúa la vigencia del pensamiento tomista y permite valorar su innegable aporte en la historia de la filosofía. No obstante, cabe mencionar que la concepción de Han con respecto a la vida contemplativa también dista de la cosmovisión medieval

en general, ya que el filósofo surcoreano es partidario de que el sujeto realice un retorno hacia sí mismo, con la finalidad de reunir los sentidos dispersos, y a partir de esto sustentar una demora que pueda dar lugar al ocio profundo en convivencia con el mundo.

De igual manera, es pertinente resaltar que Han sí comparte el punto de vista tomista sobre la primacía de la vida contemplativa por sobre la vida activa, ya que esto permite rescatar la quietud y el reposo, frente al ritmo vertiginoso que la hiperactividad ha venido provocando en la vida del ser humano.

Por último, se destaca la crítica realizada por Han de cómo el sistema capitalista y el exceso de rendimiento han contribuido, en parte, a la ‘idolatría de la acción’, trayendo como consecuencia el descuido de los bienes espirituales, lo que implica una reorientación de la finalidad última, pues se ha trastocado y confundido, debido a la separación que se produjo entre la vida activa y la vida contemplativa. Por eso, es necesario volver a integrar ambos modos de vida, y así recuperar lo *humanum* que se encuentra en declive. En este sentido, la religión y su sentido festivo aportan diversas soluciones que pueden aplicarse para remediar el culto a la hiperactividad. Un ejemplo de esto se vislumbra en el *Sabbat* judío, un término que Byung-Chul Han utiliza para graficar como la Creación alcanza su Consagración en el reposo festivo. Lo que nos muestra como la acción da el paso a la contemplación, manifestando un ‘tiempo sublime’ que se antepone a toda práctica laboral obsesiva, pues el sujeto encuentra un respiro profundo en el espacio de la demora, la quietud y el sosiego.

4. Referencias

Arendt, H. (2009). *La condición humana*. Paidós.

Almeyda, J. (2022). Prácticas de la amabilidad: una interpretación del pensamiento de Byung-Chul Han. *Areté*, 34 (2), 291-318. <https://doi.org/10.18800/arete.202202.001>

Almeyda, J. (2023). *Hacia una ética del jardín: Estudios filosóficos sobre el pensamiento de Byung-Chul Han*. Ediciones UIS

De Aquino, S.T. (1968). *Suma contra los gentiles II*. BAC.

De Aquino, S.T. (1994). *Suma de teología IV*. BAC.

El cristiano en el mundo: En el Centenario del nacimiento del Beato Josemaría Escrivá (1902-2002): XXIII Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra / edición dirigida por José Luis Illanes... [et al.]. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2003, pp.429-442.
<https://dadun.unav.edu/bitstream/10171/5515/1/Actas%20Simposio%20Teologia%2023%20Elders.pdf> [Fecha de consulta: 01 de octubre de 2023]

Forment, E. (2005). *Id a Tomás, principios fundamentales del pensamiento de Santo Tomás*. Fundación Gratis Date.

Gilson, É. (1981). *Elementos de filosofía cristiana*. Rialp.

Han, B-C. (2015). *El aroma del tiempo: Un ensayo filosófico sobre el arte de demorarse*. Herder.

Han, B-C. (2020). *La desaparición de los rituales: Una topología del presente*. Herder.

Han, B-C. (2022). *La sociedad del cansancio*. Herder.

Han, B-C. (2023). *Vida contemplativa: Elogio de la inactividad*. Taurus.

Lavié, C. M. (2021). Un discurso de la autoexplotación voluntaria. Notas para una crítica de la Psicopolítica de Byung-Chul Han. *Cuadernos Del Sur Filosofía*, (46/2), 180–196.
Recuperado a partir de <https://revistas.uns.edu.ar/csf/article/view/2683>

Pieper, J. (1979). *El ocio y vida intelectual*. Rialp.